



1285.2/14

INFORME SOBRE LA SITUACION EN ANDALUCIA

Y LA POLITICA A DESARROLLAR POR EL PARTIDO

Presentado por ISIDORO MORENO

Camaradas:

Es este el primer Pleno del Comité Regional de Andalucía que celebramos tras el Congreso del Partido. El Congreso constituyó un acontecimiento de primera magnitud en la historia del Partido del Trabajo de España, del que salimos fortalecidos en la unidad y convencidos de los pasos hacia adelante que en los últimos tiempos ha dado nuestra organización. El Partido constituye hoy en España una fuerza política de indudable peso, aún a pesar de nuestra ausencia del Parlamento y del silenciamiento o la tergiversación con que muchas veces se nos trata de aislar o ahogar.

Ni siquiera nuestros mayores enemigos se atreven hoy a hablar de nosotros como de un partido puramente testimonial: somos, sin duda, y a pesar de todas las limitaciones externas e internas, un factor que incide sobre la realidad española y que es capaz de transformar ya, en algunos casos, esa misma realidad. Somos un Partido que no sólo defiende los principios esenciales del marxismo-leninismo y que se halla siempre en primera línea de la lucha, sino también, y cada día más, un Partido que demuestra y refuerza su vocación de gobierno - aportando soluciones concretas, progresistas y realizables, a los problemas específicos y dando opciones a los grandes temas políticos no sólo inmediatos, sino también a medio y largo plazo. Prueba de esto han sido las cuestiones debatidas en el reciente Primer Pleno - del Comité Central Federal, en que junto al análisis de la situación política y de las tareas actuales del Partido, se acometieron los temas de la Constitución, la OTAN, nuestra política para una Defensa Nacional independiente, y las opciones energéticas cara al futuro.

Somos ya todo eso pero sería triunfalista, y contrario a un análisis marxista-leninista, afirmar que el conjunto del Partido, - incluyendonos dentro de este conjunto, la mayoría de los dirigentes, se encuentra hoy preparado políticamente al nivel que la situación exige. Estamos hoy dentro de un proceso de adaptación y adecuación a las nuevas condiciones políticas, a las nuevas exigencias objetivas, y este proceso ni es sencillo ni se encuentra libre de obstáculos dimanantes muchas veces de las propias concepciones estrechas - de muchos camaradas; concepciones que son hoy el principal problema a resolver para conseguir el Partido marxista-leninista de masas a que precisan la clase obrera y todas las clases y sectores populares de nuestro país.

En la Conferencia Regional que realizamos en Sevilla hace - ahora seis meses se constituyó este Comité, cuyos miembros fuimos elegidos democráticamente por los delegados que representaban al total de los militantes de Andalucía. Desde entonces, y a pesar - de las importantes batallas y acontecimientos que ha vivido el Partido en la región, sólo una vez se reunió el Pleno del Comité Regional. Es esta una mala dinámica que hay que corregir decididamente y de la cual, como Secretario General, soy el primer responsable y de la que me autocritico, porque si este Comité es el máximo órgano de dirección del Partido en la región en el intervalo entre las Conferencias Regionales y tiene la responsabilidad de la dirección colectiva del mismo, ¿cómo va a poder cumplir dichas funciones si no se reúne en cuantas ocasiones los cambios en la situación política y el enfrentamiento de nuevas tareas así lo exijan?.

Este Comité, que a partir de hoy, si son aprobadas las propuestas en tal sentido, pasará a ser el Comité Central del Partido del Trabajo de Andalucía (Federación Andaluza del P.T.E.), debe convertirse en un verdadero órgano político de dirección colectiva, en un órgano vivo en el cual todos sus miembros tengamos muy claro que antes que dirigentes de esta o aquella organización provincial, de tal o cual sector o frente de masas, somos dirigentes regionales del Partido, de todo el Partido, y que como tales tenemos la responsabilidad de la marcha de este no sólo en el lugar o sector concreto en el que desarrollemos nuestra actividad diaria sino en toda Andalucía y en todos los frentes. Sólo el Congreso Regional y el Comité Central Federal están por encima de este Comité: no podemos, por tanto, minimizar la responsabilidad de todos y cada uno de nosotros ni delegarla o hacerla descansar exclusivamente en los camaradas del Comité Ejecutivo; este es el encargado de materializar los acuerdos emanados de la dirección central, del Partido y de este Comité Regional y asume la dirección, junto con el Secretario General regional, entre las sucesivas reuniones del Pleno, pero en modo alguno puede sustituir a este como máximo órgano de dirección política en Andalucía.

LA EVOLUCION DE LA SITUACION ECONOMICA Y POLITICA EN ESPAÑA Y ANDALUCIA

Desde la anterior reunión del Pleno, la situación económica y política general de España y de Andalucía ha evolucionado en el sentido que preveían los análisis del Partido.

5.

El problema del paro, lejos de comenzar a solucionarse, - se ha agravado de forma importante y las provincias andaluzas continúan ocupando los primeros lugares en cuanto a desempleo. No sólo en España sino en todo el mundo capitalista la crisis del sistema capitalista pretende ser superada por parte de los monopolios mediante medidas que, en todos los casos, convierten el desempleo en gran escala en un fenómeno que no es coyuntural, fruto de las crisis cíclicas, sino estructural, permanente, del propio sistema.

Estas medidas, puestas en marcha por el gran capital para intentar salir de la crisis se concretan en España en planes de reestructuración inmediata de algunos de los sectores más afectados (siderúrgica, construcción naval, textil, etc.), de no intervención -hasta más tarde- en otros sectores deprimidos (como el agrícola o el pesquero) para que la crisis toque en ellos fondo y más tarde poder reestructurarlos más cómodamente, y de apoyo a industrias nuevas que se caracterizarán por requerir fuertes inversiones de capital y muy poca mano de obra. Es decir, que va a aumentar el paro de manera muy considerable y se va a hacer más permanente. Las consecuencias para Andalucía de estos planes del gran capital no pueden ser más amenazadoras y negativas.

Ante esta situación, los partidos obreros reformistas están comenzando a plantear, especialmente a través de los Sindicatos - que ellos controlan, que la clase obrera debe prepararse para un largo periodo de austeridad. Hasta ahora, sus campañas tendentes a hacer aceptar a los trabajadores las medidas del Pacto de la Moncloa se basaban en el pretendido peligro de involución política, de golpe ultraderechista, y en la promesa de que la época de sacrificios sería relativamente corta y daría paso a una reactivación económica que sentaría condiciones más favorables para una ofensiva de los trabajadores. En los últimos tiempos se observa un giro evidente en la táctica seguida: propuestas de convenios a nivel estatal, apoyo desdado a las reestructuraciones, aceptación plena del paro de los obreros agrícolas menores de 18 años, o intentos de crear opinión en el sentido de que sean los propios trabajadores con empleo quienes subvencionen a los parados, mediante la entrega del salario correspondiente a una hora de trabajo; elementos todos ellos tendentes a preparar un pacto social al uso tradicional en los países capitalistas autopéos que sustituya a los actuales acuerdos de la Moncloa.



EL ABSENTISMO POLITICO DE LAS MASAS Y LA NECESIDAD DE CAMBIAR LA DINAMICA ACTUAL

Estas posiciones, junto a la actuación de esos mismos partidos reformistas en el Parlamento, basada totalmente en la política de consenso, de acuerdos con UCD y AP favorables al gran capital y a los monopolios, están llevando a amplios sectores del país al absentismo político, a desentenderse de la actividad parlamentaria, a hundirse en la desmoralización del "no es posible hacer nada" y "todos los políticos son iguales", cuando no a echarse en brazos de la derecha más reaccionaria que es quien explota demagógicamente el justo sentimiento de frustración de las masas.

Esta pasividad, este absentismo político que es ya hoy una realidad objetiva en amplios sectores de las masas trabajadoras es un dato que como marxistas-leninistas no podemos minimizar y mucho menos ocultar a nosotros mismos. Como ejemplo revelador, basta la consideración del reciente Primero de Mayo. A pesar de las cifras triunfalistas dadas por las centrales sindicales -CSUT incluida- la verdad es que frente a los 5 ó 6 millones de trabajadores que éstas afirmaron haber movilizado en toda España, el número real de manifestantes no se elevó a mucho más del millón. Y en el caso concreto de Andalucía, es bien cierto que si la situación fué algo más favorable al de la media española, se movilizaron básicamente los sectores más castigados por el paro (obros agrícolas, construcción, etc.) y ello en proporción indudablemente menor a la que hubiera podido esperarse: las manifestaciones de Málaga, Granada y Sevilla reunieron a una cantidad de personas - muy por debajo de las afirmadas propagandísticamente y de lo que la gravísima crisis de la región hubiera exigido.

Esta situación -que estimo debe ser discutida en profundidad, no de una manera derrotista sino para extraer las consecuencias adecuadas para transformala- se presenta precisamente ahora cuando existen en España millón y medio de parados, más de una tercera parte de ellos en Andalucía, y el desempleo, a causa de las "re-estructuraciones", amenaza a muchos cientos de miles más de trabajadores.

¿Cual es la razón fundamental de esta realidad contradictoria?. Evidentemente, que—fuera de los sectores punta, en situación más crítica- las masas trabajadoras no ven un camino - practicable para avanzar: desmoralizados por la actuación de los partidos que aún conservan más influencia sobre ellos, en especial el P.C.E., no ven salida a la situación. Y ello ocurre a -



pesar de que sí existe una política justa y sensata -la de nuestro Partido- para superar la crisis de forma progresista; una política que plantea un programa y un gobierno de Salvación Democrática que poseen todos los elementos para hacer ponerse de nuevo en marcha a las amplias masas. Pero esta política, en la mayoría de los casos, no llega a estas: de aquí la necesidad de intensificar grandemente nuestra propaganda y nuestra actividad política; todo ello sobre la base de seguir considerando la organización y la lucha de las masas como el elemento básico que sustente todo lo demás.

Y en Andalucía, aún más que en otros pueblos de España, se hace necesario todo esto porque, junto a la apatía política de amplios sectores de trabajadores y de masas ciudadanas, existen, en ~~proporción~~ proporción e importancia mucho mayor que en el resto de nuestra patria, sectores del proletariado sumidos en gravísima crisis (jornaleros del campo, pescadores, obreros de la construcción, trabajadores de la hostelería) que sí están dispuestos, como han demostrado estos últimos meses, a desarrollar una lucha combativa y a dar pasos decisivos en defensa de sus intereses. Sectores punta que por la acción de nuestro Partido, planteándoles objetivos parciales y formas de lucha adecuadas a las condiciones actuales, no han caído en la desesperación, pero que corren el peligro de quedar aislados del resto de las masas, asfixiados en su propia lucha, si no somos capaces de cambiar la dinámica actual.

El gran capital y su Gobierno saben perfectamente que en estos sectores, donde la situación es de paro permanente para unos y muy bajos salarios para otros, la conflictividad social es inevitable. Por eso, junto a medidas de restricción de los derechos democráticos, de robustecimiento del aparato policiaco, de chantaje por medio de amenazas y de la creación de una psicosis de miedo, el objetivo fundamental es aislar a estos sectores proletarios del resto de las masas obreras que hoy están en disposición más conservadora, así como evitar su confluencia con otras clases y capas sociales progresistas. Objetivo en cuya consecución el gran capital actúa fundamentalmente a través de los sindicatos y Partidos obreros reformistas.

La cuestión para nosotros es clara: o logramos cambiar en Andalucía la actual dinámica de apatía política en los sectores -relativamente mejor situados de la clase obrera (como el metal) y en las masas ciudadanas, consiguiendo a la vez una corriente favorable a nuestros planteamientos entre la intelectualidad y los profesionales progresistas, o será imposible no ya un comienzo de solución para la gravísima situación de los jornaleros del campo - y de otros trabajadores cuya situación es cercana a la de ellos,





Sino incluso evitar que estos, antes o después, y a pesar de todos nuestros esfuerzos, caigan cada vez más en la desesperación y acometan acciones fruto de esta, cuyo alcance no corresponda a las posibilidades reales, y que degeneren casi con seguridad en la violencia incontrolada, que es lo que desean ocurra tanto las fuerzas de la derecha como los partidos reformistas: la vanguardia más decidida y valiente del proletariado sería reprimida ferozmente y - para "ejemplaridad", y nuestro Partido sería acusado de aventurero y terrorista, de atentar contra la democracia.

SIEMPRE HEMOS SIDO UN PARTIDO PROFUNDAMENTE REGIONALISTA

En nuestro Partido no es de hoy, sino que viene de antiguo, la afirmación de que los problemas de los sectores más deprimidos de la economía, como el agrícola, el naval, etc., no podrían resolverse aisladamente, sino en el contexto de una alternativa económica global distinta a la que está poniendo en práctica el gran capital, hoy a través de la UCD con la aceptación de los partidos de izquierda con presencia parlamentaria. ^(correctamente) Y en Andalucía, la Conferencia Regional de Diciembre de 1.977 aprobó las líneas maestras de nuestro plan de salvación de la región, basado en el aprovechamiento intensivo de los múltiples recursos -materiales, financieros y humanos- insuficientemente explotados o sin utilizar, y en la reorientación de los existentes mediante una política de intervencionismo estatal democrático.

Para la organización de Andalucía del P.T.E. siempre ha estado clara la vinculación entre la solución de los más graves problemas del pueblo y el desarrollo y prosperidad regionales. En este sentido, podemos afirmar con toda justeza que no ha existido - en Andalucía otro partido más regionalista que el Partido del Trabajo de España.

Cuando hace varios años, con los limitados efectivos con que entonces contábamos, consideramos prioritaria la tarea de organizar a las masas jornaleras, ofreciéndoles vías de avance, estábamos efectuando una opción abiertamente regionalista, porque los jornaleros del campo no sólo eran -y son- el sector más oprimido de Andalucía, sino que sus reivindicaciones históricas han apuntado siempre al núcleo fundamental del problema regional: el problema de la tierra, de su escandalosamente injusto sistema de propiedad que está en la base de nuestro subdesarrollo económico, social y cultural.



Porque nos dedicamos prioritariamente a trabajar políticamente sobre la propia raíz de la realidad andaluza: el campo, el P.T.E. ha logrado, en pocos años, enraizarse en nuestro pueblo de forma inextirpable, consiguiendo ya hoy, en ciertos lugares, comenzar a ser un partido realmente de masas.

Pero nuestro andalucismo no quedó ahí, sino que el Partido tomó un papel realmente protagonista en el desarrollo de la conciencia autonómica de nuestro pueblo: en hacer a este consciente de que un Gobierno y unos organismos autonómicos andaluces eran, en las actuales condiciones, el mejor camino para la defensa de los intereses regionales; intereses que son precisamente los de las clases trabajadoras y los de todos los sectores no monopolistas al estar Andalucía condenada al subdesarrollo por la oligarquía explotadora y centralista.

De aquí las decenas de manifestaciones celebradas en otros tantos pueblos andaluces el pasado verano, cuando aún no se había constituido la propia Asamblea de Parlamentarios, y a pesar de la negativa en la mayoría de los casos a participar en la convocatoria por parte de otros partidos que hablaron de la necesidad de la Autonomía en sus mítines electorales pero que se negaban a firmar llamamiento alguno para que las masas tomaran en sus manos la bandera autonómista. De aquí también nuestra decisiva intervención en hacer posible el histórico 4 de Diciembre, y toda la actividad política posterior para echar hacia adelante la Preautonomía a pesar del boicot a la misma de importantes partidos parlamentarios.

Y porque somos profundamente regionalistas, es decir, porque estamos firmemente enraizados en los problemas y los sentimientos de nuestro pueblo, la "Semana de Andalucía" alrededor de los pasados 27 y 28 de febrero se desarrolló sobre la base de dos slogans o consignas fundamentales: "Por un plan para sacar a la región del subdesarrollo" y "Por unos organismos autonómicos capaces de resolver nuestros problemas".

HACIA EL PARTIDO DE TODO EL PUEBLO ANDALUZ: LAS NUEVAS TAREAS POLÍTICAS Y LA NECESIDAD DE ABANDONAR CONCEPCIONES ESTRECHAS

Hoy es preciso insistir sobre algunos de los caminos ya iniciados a través de los cuales han nacido organizaciones de masas tan importantes y ya consolidadas como el Sindicato de Obreros del Campo, en vías de consolidación como la UAGA, o con una presencia tan indudable como la ADMA; pero se hace también imprescindible abrir otros nuevos que vayan a confluir con aquellos a través del adecua



do proceso y a los cuales no podemos trasplantar sin más los métodos y objetivos que sí dieron buen resultado en ~~los~~^{otros} sectores: se trata, fundamentalmente, de que nuestro Partido no pueda ser definido exclusivamente como el partido de los jornaleros, sino que se convierta realmente en el Partido ~~de~~^{de todo el} Pueblo Andaluz.

Para lo cual, deberemos diversificar nuestra atención y esfuerzos -a la vez que los concentramos territorialmente- con el fin de abordar con decisión el trabajo político en cuatro frentes hasta ahora deficientemente abordados o totalmente sin abordar: los sectores mejor situados de la clase obrera, las masas ciudadanas, los intelectuales y profesionales, y los andaluces emigrantes.

Acometer estas tareas supone muchísimo más que una mera redistribución de efectivos. No se trata, fundamentalmente, de un problema organizativo, resultante de una ampliación ~~de~~ el número de frentes en los que centrar esfuerzos de importancia estratégica, sino político, de la propia concepción de las tareas y del Partido.

En cuanto a los sectores obreros mejor situados, se trata, como afirma el 1º Pleno del C.C.F., de entender que "sectores obreros situados en distintas condiciones objetivas reclaman la aplicación de tácticas distintas simultáneas, tanto en objetivos parciales, formas de lucha, etc.; tácticas tendentes a hacer confluir a ambos sectores en un mismo punto a través de todo un proceso". O sea, que la clave está en la propia concepción del sindicalismo de clase, que no puede limitarse, como en gran parte ha hecho hasta ahora, a un sindicalismo combativo y centrado casi exclusivamente en la cuestión de los salarios. Como afirma el camarada Eladio García Castro en su Informe aprobado por el 1º Pleno del C.C.F. "al sindicalismo de clase le incumbe hacer avanzar a todas las masas obreras, a toda la clase, y no sólo a la parte de ella que ya quiere ponerse en marcha". Tiene que abordar, "no con meras declaraciones, problemas que afectan directamente a toda la clase obrera y que requieren una solución global, como por ejemplo la Seguridad Social y asistencia sanitaria, exigiendo las transformaciones necesarias y justas de las mismas". E igualmente, ha de "hacer trascender a toda la clase problemas que, como las reestructuraciones de empresas y de sectores enteros, o como el paro, tienen que ser asumidos por toda la clase obrera como una batalla trascendental a librar contra el capital. Tiene que plantearse qué medios va a emplear y de qué forma, qué tipo de actividades va a acometer para iniciar un proceso que culmine con esa respuesta ~~en~~".



de clase y que, cuando menos, sirva para hacer avanzar este sindicalismo y para elevar la conciencia solidaria de clase de las masas obreras y asalariadas en general".

Y para esto el sindicalismo de clase ha de acercarse a las grandes masas obreras a la política, explicándoles lo que ocurre en España y por qué ocurre y las razones por las que Andalucía se encuentra especialmente perjudicada por la crisis actual, aún cuando eso no vaya ligado a ningún plan de acción o movilizaciones. En este sentido, el Sindicato ha de "hacer política", lo que no significa repetir machaconamente consignas y frases, sino explicar políticamente la situación: en las actuales condiciones, conseguir que las masas se acerquen a la política es algo realmente revolucionario, incluso más que pueden serlo movilizaciones concretas - por reivindicaciones puntuales.

Algo parecido ocurre con respecto a nuestro trabajo entre las masas ciudadanas y entre los intelectuales y profesionales. Es justo afirmar que, hasta ahora, han predominado en el Partido ideas estrechas sobre qué tareas son revolucionarias y cuáles son reformistas. Se ha tendido a definir unas y otras en cuanto a la forma que toma en ellas la lucha de masas más que por su carácter profundo. Así, muchos camaradas consideran revolucionario sólo aquello que implica un choque frontal, violento, con el enemigo de clase o, cuando más, aquellas tareas y acciones que están ligadas, directa y explícitamente, a los cambios revolucionarios.

Esta posición no es justa, es estrecha y sectaria: la mayor parte de la actividad de las masas ciudadanas, por ejemplo, en cuanto a problemas de la calidad de la vida tales como enseñanza, sanidad, transportes, zonas verdes, etc. "tiene un importante contenido revolucionario, no por la forma en que se manifiesta la actividad de masas sino porque va a sumar esas aspiraciones (que no pueden ser satisfechas o sólo lo pueden ser muy parcialmente por parte del sistema establecido) y las energías que libera a la causa revolucionaria, al Gobierno de Salvación y a la República Democrática, consiguiendo para estos ese apoyo social mayoritario y ese punto de referencia de todas las aspiraciones, sin lo cual difícilmente pueden conseguir la victoria" (1º Pleno del C.C.F.)

Y lo mismo podríamos decir respecto a la actividad en defensa del patrimonio histórico y cultural o de planes urbanísticos progresistas; de la acción en los medios informativos y de educación, y de cuanto signifique implicar a ciudadanos y sectores sociales - en una problemática concreta, o despertarles inquietudes y conciencia de solución colectiva; o incluso desarrollar un movimiento de simpatía hacia nosotros en cuanto exponentes de sus aspiraciones

por parte de aquellos que no están dispuestos a comprometerse.

Se trata, por consiguiente, de no centrar toda nuestra acción en conseguir movilizar a los sectores de masas dispuestos ya hoy a movilizarse, sino de dirigirnos también hacia los demás sectores sociales con nuestra propaganda y actividad política, para educarles e implicarles en actividades o "simplemente" conseguir una corriente de opinión favorable.

Para lo cual es preciso "combatir las posiciones sectarias dentro del Partido que quieran circunscribirnos exclusivamente a los sectores punta, pues con ello no conseguiríamos satisfacer las aspiraciones de estos sectores, aislandolos, y de hecho, cayendo en la trayectoria que interesa al gran capital y al revisionismo, privaríamos al proceso revolucionario de toda perspectiva de futuro", Previéndonos y combatiendo, a la vez, "las ideas derechistas que quieran circunscribir o limitar nuestra actividad al tratamiento de las aspiraciones de esos estratos "privilegiados" y nuestra perspectiva política sobre el Estado y la revolución socialista a la disponibilidad revolucionaria que hoy tienen dichas capas". (1º Pleno del C.C.F.)

REFORZAR LA ACTIVIDAD POLITICA

Se trata, en definitiva, de que el Partido no sea una suma de frentes y sectores de actuación, y los Comités una coordinadora de los mismos, sino que actúen como máquinas de hacer política en sus respectivos ámbitos. Hay que reforzar grandemente la actividad política del Partido y esto significa tanto realizar una propaganda sistemática, continuada, sobre cada sector -y no sólo en los momentos en los que se pretende obtener movilizaciones- como una propaganda y actividad política dirigida a toda la población, sobre cuestiones que afecten al conjunto de esta y que haga implicarse en los problemas, al menos en cuanto a la atención y opinión, a los diversos sectores sociales.

Reforzar la actividad política significa en Andalucía acometer el estudio de soluciones globales para la región que encaren de forma eficaz y globalizadora el gravísimo problema del paro; es promover una amplia campaña contra la nuclearización de la región o -apoyar el estudio y rescate de los signos de identidad de nuestro pueblo, silenciados o prostituidos por las clases dominantes y atraer a esta tarea a cuantos intelectuales estén dispuestos a realizarla en el contexto del Congreso de Cultura Andaluza. Significa no limitar nuestra actividad a las batallas que nos vienen planteadas desde el Gobierno y los partidos reformistas, sino elegir también el

motivo, contenido y formas de realización de batallas que eliminamos y planteemos nosotros mismos, en un terreno en el que - aquellos, por el propio carácter de su política, no pueden entrar.

Consiste, esencialmente, como hemos repetido varias veces, en romper la dinámica que han impuesto el gran capital y los partidos reformistas aislando a las luchas consecuentes y lanzando a la desmoralización y la apatía a muy amplios sectores de las masas. Para lo cual, y además de todo lo anteriormente planteado, se hace preciso dirigirse a las bases del revisionismo y a las masas bajo la influencia de este con un método que no sea de choque frontal, como ha venido sucediendo en la práctica últimamente, sino estableciendo puentes, demandando la unidad de acción sobre cuestiones concretas respecto a las cuales podamos "cogerle la palabra" a la dirección del P.C.E. Hay que distinguir bien a esta de sus bases, las cuales sí se hallan generalmente dispuestos a la lucha por mejoras concretas o contra el paro siempre que nosotros actuemos pacientemente y sin sectarismos. Como señala el 1º Pleno del C.C.F., atraer a la unidad de acción y a la colaboración a parte de las bases del P.C.E. y de las masas bajo su influencia supondrá algo más importante, en la mayoría de los casos, que la propia radicalidad de las acciones, porque esa unidad de acción sobre cuestiones concretas eleva la moral de las masas y las aleja del excepticismo y la pasividad: la acción amplia de masas es opuesta a la dinámica que el Gobierno y el reformismo quiere implantar y es la condición necesaria para cambiar la actual y desfavorable correlación de fuerzas.

SOBRE LA PROPUESTA DE ADOPCION DEL NOMBRE DE PARTIDO DEL TRABAJO DE ANDALUCIA.

La situación política actual, el periodo de paro estructural que ya se ha abierto, y las características del movimiento político de masas que es preciso poner en pié, acentúan hoy la necesidad de que nuestro Partido asuma un carácter aún más regionalista del que ya tenía hasta ahora. Para cambiar la dinámica en que se encuentran hoy sumidas las masas, para que estas - palpén la posibilidad práctica de soluciones a la crisis no son válidos planes de ámbito estatal que serían necesariamente - muy generales; son precisos programas concretos a nivel regional, firmemente enraizados en los problemas, aspiraciones y sentimientos de cada pueblo. Sólo así es posible que, actuando ade

cuadramente, las masas puedan comenzar a ponerse en marcha.

Por ello, hoy es más cierto que nunca en España que todo avance en la causa del Socialismo esté ligado a un avance en la conquista de los derechos nacionales y regionales y viceversa. Y hoy es también más necesaria que nunca, para poner las bases de corrección de los desequilibrios regionales y para la defensa de una alternativa democrática de salida a la crisis, la conquista de una capacidad real de autogobierno por parte de los diversos pueblos de España.

Un partido marxista-leninista es aquel que, junto a la defensa de los principios esenciales, estudia cada nueva situación y las tareas que de ella se desprenden, adecuando su actividad y funcionamiento interno a los cambios generados para así acelerar la realización de las tareas estratégicas y lograr la máxima eficacia en el cumplimiento de las tareas de la revolución. De aquí que desde el Congreso del pasado mes de marzo, el Partido se estructure con arreglo a unas bases organizativas federales que, sin menoscabo de su unidad -necesaria en un Estado que es único y en el que, por ello, la clase obrera precisa de una misma estrategia revolucionaria y una táctica general común- posibilite un mayor enraizamiento y una mejor adaptación a la realidad específica de cada nacionalidad y región, estableciendo -autónomamente en base a ella sus propias tácticas concretas y ritmos de avance, acordes con la política general del P.T.E.

Los nuevos estatutos del Partido reconocen el derecho de las diversas federaciones a optar porque el nombre de su respectiva nacionalidad o región figure a continuación del nombre de "Partido del Trabajo". Con esta base, y entendiendo que ello va a posibilitar un avance más rápido en las tareas de la revolución en Andalucía, y por tanto en el conjunto de España, propongo la adopción del nombre de PARTIDO DEL TRABAJO DE ANDALUCIA (Federación Andaluza del P.T.E.) para nuestra organización, lo cual implicaría también la conversión de este Comité Regional en Comité Central del P.T.A. y la adopción de un símbolo propio que nos identifique a la vez como partido andaluz y como parte de un único Partido del Trabajo de España sin menoscabo de que sigamos -también utilizando el símbolo del conjunto del Partido. (Entendiendo que la decisión tendrá que ser ratificada en el próximo Congreso Regional).

Esta propuesta es plenamente acorde tanto con los intereses globales del Partido como con la trayectoria profundamente regionalista de nuestra organización de Andalucía, y va a posibilitarnos que algunos sectores de las masas vean con más claridad

el carácter de nuestra estrategia y táctica por lo que el nuevo nombre supone de reflejo de nuestro enraizamiento en nuestra Andalucía y de nuestra defensa de los intereses de este pueblo.

Más en concreto, y a parte el avance en otros frentes, la adopción del nuevo nombre nos va a permitir de inmediato abrir uno nuevo e importante: el de la emigración. Para muchos andaluces que han tenido que marchar a otras tierras sobre todo a Madrid y Cataluña, buscando en ellas el puesto de trabajo o la oportunidad profesional que aquí se les negaba, y que desean seguir defendiendo su identidad como andaluces, era un obstáculo, secundario si se quiere pero no por ello menos real, que mientras otros partidos se apellidaban "de Andalucía", el nuestro, en el cual veían el máximo defensor de las clases trabajadoras no lo hiciera. Si estos sectores de vanguardia y gran prestigio entre los cientos de miles de emigrantes andaluces entran en el Partido del Trabajo de Andalucía, de ello va a beneficiarse no solo nuestra federación sino el conjunto del Partido del Trabajo de España. Y las posibilidades de que ello ocurra están comenzando ya a materializarse.

La propuesta sobre el nombre del Partido no es algo puramente formal, sino que está dentro de nuestra línea revolucionaria porque es una medida que, junto a las ya señaladas en el resto de este informe, va a contribuir a acercar a nuestras posiciones a sectores de masas que de otro modo sería más difícil que vinieran a nosotros. Pido, pues, la votación favorable a la misma de todos los miembros de éste Comité. *

Señalo esto porque, en mi opinión, en el Congreso del Partido fué patente una cierta actitud chovinista por parte de algunos camaradas andaluces, que rebasaba indudablemente el sano orgullo de pertenecer a la organización regional que cuenta con mayor número de militantes de todo el Partido. Actitud que en determinados momentos llegó a desembocar en un cierto clima contrario a otras organizaciones especialmente a la de Cataluña. Sin entrar ahora en más detalles -porque, además la situación a este respecto no se podría definir como preocupante- sí quisiera hacer un llamamiento a todos los dirigentes para que corten cualquier comentario que puedan implicar rivalidad o animadversión respecto a otras organizaciones. El debate político dentro del Partido es necesario, útil y enriquecedor y no debe involucrar jamás un debilitamiento de la camaradería y solidaridad proletaria entre los militantes pertenecientes a distintas organizaciones nacionales y regionales.

* Pero la adopción del nombre del PTA no puede servir de base para desarrollar corrientes chovinistas en nuestro P. sino entendido como fomento de las relaciones entre la organización andaluza y las del resto del país.



Hemos de hacer un esfuerzo de comprensión respecto a los problemas que se plantean a los camaradas en otras nacionalidades y regiones como resultado de las peculiaridades de la situación política en ellas; cuidándonos especialmente de no juzgar como contrarias al Partido posiciones que puedan no coincidir con las que sustenten algunos de nosotros. Una posición que no sea de comprensión y solidaridad atenta contra la unidad del Partido.

III OBJETIVO PRIORITARIO: OBTENER LA REPRESENTACION PARLAMENTARIA

Hasta aquí hemos planteado una serie de tareas destinadas a reforzar y facilitar nuestra actividad política cara al conjunto del pueblo para que nuestro Partido no sea solo el Partido de los sectores punta del proletariado. Hemos señalado la importancia de plantear batallas en nuestro terreno, tocando los puntos más débiles de nuestro enemigo y de concentrar esfuerzos tanto geográficamente como seleccionando las actividades y campañas, también he afirmado que debemos considerar una tarea plenamente revolucionaria la de llegar con nuestra propaganda a sectores mayoritarios de ciudadanos, acercar a la política a las masas y tender puentes con las bases más sanas del partido revisionista y con las masas bajo su influencia para atraerlas hacia las posiciones justas.

En este sentido, es preciso valorar en toda su importancia la ineludible necesidad de conseguir representantes en el Parlamento en las próximas elecciones generales. Es este el objetivo prioritario de la actividad del Partido para la etapa de un año o año y medio que faltan para las legislaturas. El 1º Pleno de C.C.F. consideró justamente que el cumplimiento de este objetivo parcial inmediato es una tarea realmente revolucionaria ya que contar con Diputados y Senadores convertiría al Partido en un polo de atracción política en una opción real en ascenso a la que es necesario y útil apoyar. Y no hay que olvidar que el Parlamento es una caja de resonancia especialmente eficaz para la educación de las masas.

En este sentido habrá que tomar medidas concretas organizativas en nuestra federación para plantearnos la meta realista de que Andalucía dé tres o cuatro parlamentarios al Partido del Trabajo de España. La mejor forma, sin embargo, de elaborar en este sentido es poner en marcha todas las nuevas tareas antes señaladas.

Es preciso también señalar, siquiera sea brevemente, la importancia de las próximas Elecciones Municipales. A parte de su trascendencia en sí misma, un buen resultado en ellas pondrían

al Partido en inmejorables condiciones para emprender la batalla de las Elecciones Generales.

Las posibilidades del Partido en Andalucía, para las Municipales son en general superiores a las existentes en la mayor parte del resto de España: baste señalar que, con sólo que se repitieran los votos del pasado 15 de junio, tendríamos, de acuerdo con la Ley Electoral, 35 concejales solamente en lo que se refiere a la provincia de Sevilla. Por ello, es preciso ~~deponer~~ ^{iniciar} sin más dilaciones su preparación, porque son un paso importante, que, si lo damos con éxito, dará al Partido imagen de gobierno que hoy todavía no tenemos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PARTIDO.

Finalmente, creo preciso señalar en lo que se refiere al Partido, la necesidad de continuar y acelerar las adaptaciones internas en la línea señalada por el 2º Pleno del anterior Comité Central, por la Conferencia Regional y por el Congreso.

Es preciso la celebración antes del verano, de las Conferencias provinciales en que se formulen y aprueben las alternativas concretas del Partido para los problemas de cada provincia, y se culmine el proceso de democratización interna del Partido mediante la elección de todos los integrantes de los respectivos Comités.

Hay que conseguir que los Comités, a todos los niveles, sean organismos de verdadera dirección política en sus demarcaciones y no simples coordinadores de frentes y que además del necesario reparto de responsabilidades individuales asuman realmente la dirección colectiva. Y solo en la medida en que los Comités se decidan a hacer política surgirán nuevos cuadros de los que tan necesitados estamos en el Partido.

Es necesario desterrar totalmente los residuos aún existentes de métodos caciquiles, personalistas y burocráticos de dirección, ampliando la participación real -no solo formal- de los camaradas en la concreción de la política en los diversos frentes y demarcaciones. Para garantizar esta participación hay que asegurar un funcionamiento regular de todos los organismos del Partido, sin que los Comités ejecutivos anulen la actividad de los correspondientes Plenos y sin que exista de hecho dentro de aquellos otro mini-comité que absorba toda la dirección política.

Así mismo para favorecer una más amplia participación de los camaradas en la ~~participación~~ ^{elaboración} de la política e impulsar la actividad creadora, sería muy conveniente la creación de comisio-

nes asesoras del Comité Regional (o Central, si se aprueba la anterior propuesta) para el estudio y refundición en los problemas y soluciones correspondientes a los diversos frentes y tareas; comisiones en las que participarían tanto camaradas del Comité como aquellos que sin serlo, por sus conocimientos o implantación de masas) pudieran ser especialmente adecuados. Sería muy positivo el estudio de iniciativas paralelas a poner en práctica por los Comités Provinciales.

Para terminar, sólo una cosa más: Procurar a los dirigentes, por todos los medios, analizar la situación política y a nuestro propio Partido desde arriba, como águilas seguras que dominan la compleja realidad en todo su conjunto, poseyendo una visión global y con amplia perspectiva de las cosas y no como tímidas ranas en el fondo de un pozo que confunden la realidad total con el espacio estrecho que únicamente son capaces de divisar. Es precisa una actitud abierta y no temerosa en el tratamiento de los problemas y en la relación con los camaradas o será imposible conseguir ese partido de masas que en Andalucía comenzamos a tener al alcance de nuestras manos. Y permanezcamos con vigilancia revolucionaria combatiendo todas las ideas y actitudes esquemáticas, sectarias y derechistas dentro del Partido.